

Cifras de guerra

Sánchez Asiaín traza una historia económica completa de la Guerra Civil, cimentada en los personajes del drama

La financiación de la guerra civil española.

Una aproximación histórica

José Ángel Sánchez Asiaín

Crítica, Barcelona, 2012

1.328 páginas. 55 euros

Por Pablo Martín-Aceña

LA GUERRA CIVIL ha sido el acontecimiento histórico más decisivo de la España contemporánea y un hecho de tanta trascendencia internacional como lo fueron la guerra de independencia de principios del siglo XIX, el desastre colonial de 1898 y la transición política a la democracia tras la muerte del general Franco. Tristes recuerdos de tan traumático episodio son sus 300.000 muertos, sus 300.000 exiliados, los cerca de 300.000 prisioneros políticos y la larga dictadura de cuarenta años sufrida por la sociedad española. Si en política el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 acabó con la experiencia democrática de la Segunda República, en el ámbito económico, el conflicto bélico interrumpió un lento pero continuo proceso de crecimiento y modernización desde 1900, que había logrado aproximar la renta media española a la de los países europeos más avanzados. El funcionamiento de la economía es una de las claves para comprender tanto las causas como el resultado final de la guerra y la financiación de la contienda está presente en todos los debates políticos y sociales sobre la misma. ¿Fue la Gran Depresión mundial de los años treinta un factor desencadenante de la guerra? ¿Cuál de los dos bandos organizó de forma más eficiente la asignación y distribución de los recursos? ¿Cómo se financiaron los gastos de la guerra? ¿Perdió la República la Guerra Civil por causas económico-financieras, o pesaron más otros factores, militares, políticos, sociales, internacionales? *La financiación de la guerra civil española* de Sánchez Asiaín ofrece los mimbres imprescindibles para dar respuesta cabal a estos y otros muchos interrogantes, y para conocer no sólo cómo se pagó la guerra sino también cómo funcionó el aparato productivo. El repaso del índice pone de relieve la amplitud del trabajo del autor. Primero se ocupa del "escenario económico-financiero" anterior al 18 de julio, para después adentrar-

se en un minucioso estudio de todos y cada uno de los factores que incidieron en el desarrollo económico de la guerra. "Sánchez Asiaín explica cuáles fueron los mecanismos y la cantidad de recursos puestos a disposición de los sublevados por Portugal, Italia, Alemania, por los banqueros internacionales y por personajes afines a su causa como Francesc Cambó y Juan March". El dinero, en forma de ayuda o de anticipos y créditos en divisas, permitió a Franco comprar toda clase de armamento y de suministros esenciales, como el petróleo. Los republicanos no recibieron ayuda externa ni pidieron créditos: desde el prin-

fue equivalente a las 700 toneladas de oro que el Gobierno de Madrid-Valencia envió y vendió en París (200 toneladas) y en Moscú (500 toneladas). La financiación interior en términos reales también fue pareja, en torno a los 2.000 millones de dólares. La guerra, como reconocieron Azaña y Negrín, no la perdieron los republicanos por falta de dinero para comprar armas. El coste total no obstante fue muy elevado en pérdidas humanas y materiales. La caída de la producción y la reducción del *stock* de capital provocaron que el PIB español de 1939 fuese entre un 20% y un 25% menor que en 1935. El capital humano tam-

Sánchez Asiaín, que ya en obras anteriores sobre el mismo asunto había demostrado su destreza, ofrecernos en 1.300 páginas una visión global y completa de la historia económica de la guerra civil, no sólo de su financiación. Destacable por su novedad o renovado interés son los capítulos dedicados al funcionamiento de los bancos y de las cajas de ahorros, donde desvela que hubo permeabilidad informativa y contactos entre las oficinas de ambas áreas; al funcionamiento interno de la Hacienda pública de Burgos y al desmembramiento de la Hacienda republicana; a la guerra monetaria emprendida por Burgos para arruinar la peseta republicana, y a las disensiones en el Consejo de Administración del Banco de España ante la orden del Gobierno de utilizar el oro y sacarlo de Madrid. Se aportan asimismo valiosos anexos con documentación inédita o poco conocida. Como todo libro de economía, su contenido presenta una cierta aridez e incluye el pertinente información estadística para avalar los argumentos que defiende el autor. Pero no debe desanimarse el lector no especialista porque Sánchez Asiaín lo ha compensado con un lenguaje accesible y con una manera de contar la historia en la que, más que los números, los protagonistas son los personajes del drama. En una historia de la financiación de la guerra civil llena de personas, de responsables políticos, sindicales y económicos de ambos lados a los cuales el autor ha dedicado breves semblanzas que iluminan y ayudan a comprender sus decisiones, en algunos casos trascendentes. Al libro le falta, a mi modo de ver, un capítulo de conclusiones donde Sánchez Asiaín, liberado del aparato referencial, nos hubiese ofrecido unas reflexiones finales. Es ciertamente extenso, pero gracias a ello el autor ha podido incluir todo lo que él sabe y también todo lo que saben los demás. Se puede leer como el *Rayuela* de Cortázar, empezando por el principio o por el final, o incluso por el medio, según lo que le interese a cada uno. El autor afirma que su trabajo no es definitivo porque siempre pueden aparecer nuevas fuentes y surgir nuevas interpretaciones. Pero hasta que eso ocurra, en el libro de Sánchez Asiaín, espléndido de factura y contenido, se puede encontrar todo lo que usted quiere y no quiere saber sobre la economía de la guerra civil. ●



Empleados del Banco de España, que viajaron con las reservas de oro en 1936, fotografiados en Cartagena.

cipio emplearon las formidables reservas de oro del Banco de España para pagar sus gastos en el exterior (material bélico, petróleo, materias primas). Para sus compras en el interior ambos bandos utilizaron los mismos recursos: tributos, tasas, recortes salariales, donaciones (monedas, joyas, objetos de valor, acciones) voluntarias o forzosas, incautaciones y, por supuesto, anticipos y préstamos del Banco de España, escindido en dos desde el inicio de la guerra, que puso en circulación una ingente cantidad de billetes. Pues como en toda guerra el aumento de la cantidad de dinero y la subsiguiente inflación fue el doloroso impuesto que debieron pagar los ciudadanos. En términos cuantitativos ambos contendientes gastaron cantidades similares. La financiación externa que el Gobierno de Burgos obtuvo de Lisboa, Roma, Berlín y de sus correligionarios ideológicos

bién se redujo: la inversión en educación se derrumbó, se desarticulaban instituciones como la Junta para la Ampliación de Estudios y al exilio se fueron un buen número de los mejores científicos españoles.

Una de las virtudes del libro de Sánchez Asiaín es su carácter exhaustivo, pues descansa en su profundo conocimiento de la historiografía disponible. Es sorprendente que no haya dejado fuera ninguna aportación, por pequeña que sea. También lo es que haya logrado rescatar documentación de archivos bancarios y bucear en los archivos privados de personas vinculadas al sector financiero y más aún que haya recurrido con fruto a la historia oral, llevando a cabo centenares de entrevistas a gentes que vivieron la guerra y que el autor ha reunido en 800 horas de grabación. Ha sido esto último, junto con el buen manejo de la bibliografía, lo que ha permitido a

zas que iluminan y ayudan a comprender sus decisiones, en algunos casos trascendentes. Al libro le falta, a mi modo de ver, un capítulo de conclusiones donde Sánchez Asiaín, liberado del aparato referencial, nos hubiese ofrecido unas reflexiones finales. Es ciertamente extenso, pero gracias a ello el autor ha podido incluir todo lo que él sabe y también todo lo que saben los demás. Se puede leer como el *Rayuela* de Cortázar, empezando por el principio o por el final, o incluso por el medio, según lo que le interese a cada uno. El autor afirma que su trabajo no es definitivo porque siempre pueden aparecer nuevas fuentes y surgir nuevas interpretaciones. Pero hasta que eso ocurra, en el libro de Sánchez Asiaín, espléndido de factura y contenido, se puede encontrar todo lo que usted quiere y no quiere saber sobre la economía de la guerra civil. ●



Destinada al crematorio. De Argelès a Ravensbrück: las vivencias de una resistente republicana española

Mercedes Gómez Targa

Traducción de Pablo Iglesias y Ana Bonet

Renacimiento, Sevilla, 2011

216 páginas. 16 euros

"PARECE QUE me han sacado la carne a puñados". Quien escribe es Mercedes Núñez Targa, presa en el campo nazi de Leipzig. Enferma de tuberculosis, oculta su mal esperando que la liberación llegue a tiempo de salvarla. La otra alternativa era "el transporte" a la muerte reservada a enfermas e inútiles.

Cuando los aliados liberan el campo, Núñez (Barcelona, 1911-Vigo, 1986) permanece con un reducido de mujeres dolientes en la enfermería, de la que finalmente es rescatada. Estas son sus memorias sobre el campo de exterminio de Ravensbrück y el de Leipzig, en cuyo complejo metalúrgico HASAG fabricaban obuses. Un relato en primera persona en el que se mezcla lo biográfico y el análisis sociológico.

Nacida en Barcelona en una familia de comerciantes, recibió la educación

propia de una señorita: piano, idiomas, contabilidad... Todo ello enfocado a un buen matrimonio. Pero la joven rompió ese esquema al ponerse a trabajar a los 16 años en un laboratorio cinematográfico. Luego, en 1934, fue secretaria de Pablo Neruda, cónsul de Chile en Barcelona. En 1931 abrazó la República y años después se afilió al PSUC.

Tras la Guerra Civil intentó reorganizarse el PCE en Galicia, tarea imposible que la llevó a la cárcel de Ventas (estancia que volcó en *Cárcel de Ventas*, 1967, París). Fue puesta en libertad por un error burocrático, circunstancia que aprovechó para pasarse a Francia. Pero no llegó a la libertad, sino a Argelès, el campo donde los franceses hacinaron a tantos republicanos. Logró salir gracias a un trabajo para cuidar cerdos: una excusa para unirse a la Resistencia con el

alias de Paquita Colomer. Y de ahí, a caer en las garras de la Gestapo y ser deportada a Ravensbrück en 1944. Escribe desde el hambre y la rabia, pero también aflora la reflexión en esta historia infernal. La primera versión apareció en catalán en los ochenta y ahora se traduce al castellano.

La obra recoge la demencia nazi (una embarazada es liquidada y cuando una presa esconde su gestación, se le quita el bebé y se le deja morir en un vagón apartado, donde llantos débiles que las mujeres oyen, impotentes) y denuncia la abyección alianza entre los empresarios que se beneficiaron de esta mano de obra esclava obligada a trabajar para sobrevivir y los genocidas nazis. Vida novelesca la de esta autora que halló en el dolor el aliento de su escritura. **Inmaculada de la Fuente**